

METODO DE INCULTURACION EVANGELICA DE SAN FRANCISCO JAVIER

Dr. Ismael Quiles S.J.

“Ccn Francisco Javier se inicia la compenetración del Lejano Oriente, con el espíritu europeo. La historia de la Iglesia en Asia en los dos siglos después de Javier, es la historia del desarrollo y destrucción de su obra”¹. Con estas palabras señala el historiador F.A. Plattner la influencia trascendental que ejerció el Apóstol de las Indias en el glorioso proceso del encuentro del Cristianismo con las culturas de Asia.

En el testimonio de Plattner aparecen claras dos grandes contribuciones de aquel insigne Apóstol: puso las bases del mutuo descubrimiento entre Asia y Europa y organizó la empresa de la inculturación del Evangelio en las apartadas e ignotas regiones del Oriente.

Francisco Javier nació en 1506 de una noble familia del antiguo reino de Navarra². Fue a estudiar a París, y en el Colegio de Santa

¹ Plattner, F.A. *Jesuiten zur See*, Atlantis Verlag, Zurich. Trad. esp. *Jesuitas en el mar*, El camino al Asia. Contribución a la historia de sus descubrimientos. Edit. Poblet, 1952, págs. 23-24.

² La biografía monumental de Javier escrita por Georg Schurhammer S.J. es ya una obra clásica e imprescindible: *Franz Xaver Sein Leben und seine Zeit*, Herder, Friburg-Basel-Wien. Dos tomos, I, II/1.

Las fuentes más directas de información son las *cartas* que Javier escribió desde Asia y que están reeditadas en *Monumenta Histórica S.J., Epistolae S.F. Xaverii, Aliaque eins scripta*. Dos tomos. Preparados por G. Schurhammer, y J. Wicki S.J., Roma, 1944.

Deben citarse asimismo los otros dos volúmenes titulados *Monumenta Xaveriana*, que contienen *Epistolae aliaque scripta* y en el primero se incluye la *Vida de San Francisco Xavier* escrita por el P. Alejandro Valignano, Editados en Madrid, vol. I, 1899-1900, vol. II, 1912.

Bárbara, donde se alojaba, conoció a Ignacio de Loyola. Este pronto adivinó las dotes extraordinarias del joven estudiante y lo atrajo a su ideal de una Orden religiosa, dedicada incondicionalmente al servicio de la Iglesia y del Sumo Pontífice. El 15 de agosto de 1534 Javier hizo los votos en Montmartre con Ignacio y sus compañeros, dejando así constituida la Compañía de Jesús. A pedido del rey de Portugal, Don Juan III, que deseaba enviar miembros de la nueva Orden Jesuita a las Indias, tocó a Javier partir para el Oriente. El 7 de abril de 1541, día en que cumplía los 36 años, se embarcó Javier en Lisboa, y, después de más de un año de travesía, llega a Goa el 6 de mayo de 1542. Sólo 10 años pasó en Asia, pues murió en la isla de San-Chong frente a la costa de China el 3 de diciembre de 1552, sin poder realizar su gran objetivo final en Asia, que era evangelizar el continente de aquel país. Pero dejó marcado el camino.

Dividiremos nuestra exposición en dos partes: 1) método de inculcación del Evangelio adoptado por San Francisco Javier; 2) apreciación filosófico-teológica.

1. Método de inculcación de Javier

Inculcación es un término nuevo con el que se desea expresar la inserción de una cultura en otra. Tratándose del Evangelio, significa la comunicación del mismo a una cultura determinada.

El Evangelio, por ser un llamado universal a la salvación especial por Cristo, no es, propiamente hablando, una de tantas culturas, sino que las trasciende todas, pues a todas les puede dar la inspiración y concepción cristiana, sin anular los rasgos específicos del modo de ser de cada pueblo. Sin embargo, usamos el término *inclusión evangélica* por comparación de la relación entre dos culturas cuando se encuentran y dialogan mutuamente³.

Cuando Javier desembarcó en Goa halló ya un buen número de convertidos al cristianismo. Albuquerque había ocupado Goa en 1510 y la había transformado en la capital de las colonias portuguesas de Asia, al mismo tiempo que en un emporio comercial. Con los portugueses llegaron los misioneros que iniciaron la evangelización.

El deseo de los reyes de Portugal era explícitamente el de la divulgación de la fe cristiana en las nuevas tierras que descubrían y ocupaban.

³ Ver nuestro estudio: *¿Es posible el diálogo entre las culturas de Oriente y Occidente?*. Rev. "Oriente-Occidente", Año IV, Nro. 1/2, 1983, pp. 15-26.

Javier llegó a Goa con plenos poderes para reorganizar y planificar la actividad evangélica en todos los lugares que visitaba. Por cierto que trató de obtener toda información posible acerca del continente asiático que tenía ante sí, y de ir formándose un plan estratégico de evangelización que se acercaba al ideal ambicioso de ganar para Cristo todas las almas de ese continente.

Por cierto, que inmediatamente se lanzó a la acción, visitando las poblaciones para afirmar en la fe a los bautizados y anunciarla a los infieles. Javier vino abrasado en un celo apostólico que no hallaba nunca tregua. Las conversiones eran masivas. Javier tenía un fervor personal, un celo por la salvación de las almas y una capacidad persuasiva arrolladora. A veces llegaba a tener los brazos cansados de tanto bautizar. “Es tanta la multitud de los que se convierten a la fe de Christo en esta tierra donde ando, que muchas veces me acaesce tener cansados los brazos de baptizar, y no poder hablar de tantas vezes dezir el Credo y mandamientos en su lengua dellos, y las otras oraciones, con una amonestación que sé en su lengua, en la cual les declaro qué quiere dezir christiano, y qué cosa es paraíso, y qué cosa infierno, diciéndoles quáles son los que van a una parte y quáles a otra. Sobre todas las oraciones les digo muchas veces el Credo y mandamientos: ay día que baptizo todo un lugar, y en esta costa donde ando ay XXX lugares christianos”⁴.

La carta en que esto escribe está fechado en Cochín el 15 de enero de 1544. Era la primera larga misiva que escribía Javier desde la India. Va dirigida a sus hermanos de Roma, despertando en todos gran entusiasmo. En ella describe Javier largamente cómo va enseñando la doctrina, atendiendo a los fieles y bautizando a los numerosos convertidos. Nos explica su método de enseñanza que podríamos denominar intensivo, repetitivo y activo o devocional. La piedad, y la oración eran un elemento importante del método javeriano. Terminaba siempre con la oración, para hacer viva la doctrina de la fe. Por supuesto enseguida comprobó que debía aprender la lengua nativa, pues él, con su latín y su lengua “más bizcaína”, no podía comunicarse. “Y como ellos no me entendiesen, no yo a ellos, por ser su len-

⁴ *Epistolae S. Francisci Xaverii Aliaque eins Scripta. Nova ed. Ediderunt G. Schurhammer S.J. et J. Wicki S.J., T. I (1535-1548). Romae, Monumenta Histórica S.J., 1944. p. 168.* Esta fue la primera gran carta escrita por Javier describiendo su modo de evangelización en la India. Está dirigida a los Jesuitas de Roma. Causó gran sensación primero en Portugal, luego en Roma y corrió pronto por toda Europa. Los editores señalan “aviditas qua epistola undique petebatur, legebatur, devorabatur”. *Ibid.* p. 153.

gua natural malavar y la mía bizcaína, ayunté los que entre ellos eran más sabidores, y busqué personas que entendiesen nuestra lengua y la suya dellos. Y después de avernos ayuntado muchos días con grande trabajo, sacamos las oraciones, comenzando por el modo de sanctiguar, confessando las tres personas ser un solo Dios; después el Credo; mandamientos, Pater Noster, Ave María, Salve Regina y la confesión general de latín en malavar. Despues de aver sacado en su lengua y saberlas de coro, iva por todo el lugar con una campana en la mano, ayuntando todos los muchachos y hombres que podía, y después de averlos ayuntado, los enseñava cada día dos veces; y en espacio de un mes enseñava las oraciones, dando tal orden; que los muchachos a sus padres y madres, y a todos los de casa y vezinos, enseñassen lo que en la escuela deprendían”⁵.

Los artículos del Credo y los mandamientos los hace repetir seguidos de una oración:

“Acabado el Credo y mandamientos digo el Pater noster y Ave María, y así como voy diciendo, así ellos me van respondiendo. Dezimos XII Pater nuestros y XII Ave Marías a la honra de los XII artículos de la fee, y acabados estos dezimos otros X Pater nuestros con X Ave Marías a la honra de los X mandamientos, guardando esta orden que se sigue: Primeramente dezimos el primer artículo de la fee; y acabado de lo decir, digo en su lengua dellos, y ellos comigo: Jesú Christo, hijo de Dios, dadnos gracia para firmemente creer sin dubitation alguna el primer artículo de la fee; y para que nos dé esta gracia dezimos un Pater noster. Y acabado el Pater noster, dezimos todos juntos: Sancta María, Madre de Jesú Christo, alcançadnos gracia de vuestro hijo Jesú Christo para firmemente y sin dubitation alguna creer el primer artículo de la fee; y para que nos alcance esta gracia le dezimos el Ave María. Esta misma órdem llevamos en todos los otros XI artículos”⁶.

Javier nos describe aquí con precisión el método de evangelización que el creó y aplicó en la India. Con impulso incansable recorrió todo el sur, toda la costa de Malavar hasta el cabo de Comorin, y cruzó hasta Malaca, las islas Célibes, las Molucas, siempre con los mismos resultados. Así escribía desde Malaca el 22 de junio de 1549: “llegamos a esta ciudad de Malaca mis dos compañeros y tres japones y yo, el último día de mayo del año 1549”⁷.

⁵Ibid. p. 162.

⁶Ibid. p. 163-164.

⁷*El Padre Maestre Francisco Xavier en el Japón*. Editada por Minoru Izawa, Sociedad Latino-Americana, Tokyo sf. p. 88. Esta carta la escribe en su viaje hacia

Pero Javier recibía noticias de las regiones más apartadas de Asia, sobre todo de Japón y China. El mismo dice que estaba pensando mucho tiempo el proyecto de Japón; pero por todas las noticias que recibía creía que Dios le llamaba.

“Mucho tiempo estuve, después de tener información de Japón, si iría o no allá, para determinarme; y después que Dios nuestro Señor quiso darmel a sentir, dentro en mi alma, ser él servido que fuera a Japón, para en aquellas partes servirlo, parécesme que, si lo dejara de hacer, fuera peor de lo que son los infieles de Japón. Mucho trabajó el enemigo para impedirme esta ida; no sé lo que recela de que vayamos nosotros a Japón”⁸.

Tanto por los muchos mercaderes, como por los tres compañeros japoneses bautizados en Goa y muy bien formados, pues habían hecho los ejercicios espirituales todos “con mucho recogimiento”, Javier había recogido la información de que en Japón “hay grande disposición para acrecentarse en nuestra Santa Fe por ser la gente muy avisada y discreta, allegada a razón y deseosa de saber”⁹.

A Japón llegó el 15 de agosto del mismo año, según carta del 5 de noviembre, y desembarcó en Kagoshima tierra de uno de los japoneses acompañantes. He aquí la primera impresión de Japón, un momento histórico de gran interés. “De Japón por la experiencia que de la tierra tenemos, os hago saber lo que de ella tenemos alcanzado; primeramente, la gente que hasta agora tenemos conversado, es la mejor que hasta agora está descubierta, y me parece que entre gente infiel no se hallará otra que gane a los japones”¹⁰.

En Kagoshima pasó un año, de modo que adquirió noticias del Japón, su estado social, y, sobre todo, la naturaleza de su gente. En ese año Javier se dedicó a estudiar el japonés y hacer traducir la doctrina cristiana a esa lengua, para lo cual le sirvieron los cristianos japoneses, especialmente el más respetable de ellos, Paulo. Se convierte la familia de éste y otras muchas, pero no tantas como Javier deseaba¹¹. Por eso pasa a la capital Meaco (Kyoto); pero al comprobar que el rey no tenía mayor autoridad con los señores locales, Javier se dirigió, siguiendo las informaciones recibidas, a Yamaguchi. Aquí se presentó al “Duque” como Embajador, entregando cartas “del

Japón y en ella describe a los japoneses según las informaciones que había recibido; muestra su método evangélico de espíritu abierto hacia los infieles que va a catequizar. Todo lo cual confirma en las siguientes cartas desde Japón.

⁸ Ibid. p. 90.

⁹ Ibid. p. 89.

¹⁰ Ibid. p. 106.

¹¹ Ibid. p. 166.

Gobernador y del Obispo, con un presente" del que "halagó mucho este duque"¹². Nótese cómo Javier adoptó el método que más podía impresionar al Señor de Yamaguchi. El Duque le ofreció muchos dones, pero ellos sólo le pidieron licencia para predicar el Evangelio. Esta les fue concedida y comenzaron con gran fruto su misión. Javier confirma que "en esta ciudad de Amanguche, en espacio de dos meses, después de pasadas muchas preguntas se bautizaron quinientas personas, poco más o menos, y cada día se bautizan, por la gracia de Dios. Muchos nos descubren los engaños de los bonzos y de sus sectas; y si no fuera por ello no estuviéramos al cabo de las idolatrías de Japón. Grande en extremo es el amor que nos tienen los que se hacen cristianos, y creed que son cristianos de verdad"¹³.

Pero en Japón descubre Javier la inmensa importancia cultural de China, ya que los japoneses tenían en gran respeto las enseñanzas llegadas de aquel reino, y pronto concibió el atrevido plan de entrar en el continente. Dejó al frente de las cristiandades en Japón otros misioneros y emprendió el largo y azaroso viaje de regreso a Goa, para atender allí los asuntos locales y planificar su magna expedición a China. Sobre las ventajas y dificultades de la empresa había recogido toda clase de noticias que va reflejando en sus cartas. Especialmente le atraían sus costumbres ciudadanas y la autoridad de sus sabios¹⁴. En Goa se embarcó otra vez hacia el Este del continente, pero después de un azaroso viaje murió antes de poder poner pie en China.

En sólo diez años había recorrido Javier la costa del Sur y Suroeste de la India, el Sudeste asiático hasta el Japón y regresando a Goa para volver a embarcarse otra vez en el viaje hacia China que sólo pudo contemplar con sus ojos, aunque casi tocándola con la mano.

2. Apreciación filosófico-teológica

Pero toda esta arrebatada actividad de viajes que ahora nos parece imposible en tan breve espacio de tiempo y la actividad personal incansable que desplegaba, no era sino el aspecto externo de su método de inculcación evangélica, y del espíritu que interiormente lo

¹² Ibid. p. 167.

¹³ Ibid. p. 173.

¹⁴ He aquí una de las descripciones que nos hace Javier, en la que muestra su comprensión y aprecio de la cultura china, en carta desde Cochin, el 29 de enero de 1552, cuando ya está soñando en su pronto viaje a China: "La China es una tierra muy grandísima, pacífica y gobernada con grandes leyes, hay un sólo rey,

animaba en el que se destacaba el auténtico Javier Apóstol de Cristo. Para nosotros desde el punto de vista filosófico-teológico hay, entre otros, tres caracteres que suponen para entonces un avance y una concepción de la evangelización, es decir, de la apreciación de lo que eran las religiones idolátricas y de los infieles, un avance decimos ejemplar tanto desde el punto de vista humano como teológico.

a) En primer lugar el respeto a la cultura, es decir, a aquellos rasgos culturales no religiosos, y aún los mismos sentimientos religiosos que no impiden en sí un desvío de la religión como tal.

Javier llegó a Goa con la mentalidad apostólica propia de su tiempo, en que se exageraba la negatividad diabólica, de todos los actos religiosos y aun la cultura de los infieles.

Por eso, no es extraño que encontremos en él algunas expresiones de condenación de los ritos paganos como diabólicos, como una especie de simple práctica idolátrica. Ello incidió en Javier, particularmente en la India. En Goa lo mismo que en el Sur del continente, sobre todo tierra adentro, Javier encontró un hinduismo muy primitivo y precario, con mezclas de hechiceros y de prácticas ridículas de culto¹⁵. De ahí que él haya fustigado a los brahmanes con frases muy duras para los oídos ecuménicos actuales.

En una carta del 5 de enero de 1544, lamentando las idolatrías, se alegra de que los muchachos destruyan los ídolos deshonrándolos "porque toman los niños los ídolos y los hacen tan menudos como cenizas"¹⁶. De ahí el rechazo que sentía hacia los brahmanes, como "la gente más perversa del mundo"¹⁷. Pero evidentemente se refiere a brahmanes sin formación ni cultura. En cambio habla con gran respeto de un Brahman "que avía estudiado en unos estudios nombra-

y en grande manera obedecido. Es riquísimo reino, y abundantísimo de todos los mantenimientos; no hay sino una pequeña travesía de China a Japón. Estos chinas son muy ingeniosos y dados a estudios, principalmente a las leyes humanas sobre la gobernación de la república; son muy deseosos de saber. Es gente blanca, sin barba, los ojos muy pequeños; es gente liberal, sobre todo muy pacífica; no hay guerra entre ellos. Si acá en la India no hubiere algunos impedimentos que me estorben la partida este año de 52, espero de ir a la China por el gran servicio de Dios nuestro que se puede seguir, así en la China como en Japón; porque sabiendo los japones que la ley de Dios reciben los chinas, han de perder más presto la fe que tienen en sus sectas". *El Padre Maestre Francisco Xavier*, ed. c., p. 198.

¹⁵ "Todos los gentiles de estas partes saben muy pocas letras". *Epistolae S. Francisci Xaverii...* ed. c., p. 171.

¹⁶ Ibid. p. 165.

¹⁷ Ibid. pp. 170-173.

dos", con el cual mantuvo larga conversación, y quien le dijo "muy bien los mandamientos cada uno de ellos con una declaración"¹⁸.

b) Otro aspecto del respeto a una cultura nativa es el uso del idioma vernáculo. Javier, desde los primeros contactos en Asia trató de aprender la lengua de cada lugar —cosa muy recomendada por San Ignacio— para establecer una comunicación directa. Ante todo hacía traducir a cada idioma las oraciones, el Credo y los mandamientos. Los aprendía de memoria y como tenía el método de repetirlos él mismo y hacerlos repetir a los catecúmenos hasta la saciedad, llegaba a retenerlos él mismo con facilidad, familiarizándose con el texto.

Es cierto que su interés primario en el uso del idioma nativo era la evangelización, pero tenía conciencia de la satisfacción que daba a sus oyentes hablándoles en su propia lengua.

Así en cada lugar dejaba ya el texto preciso, con algún cristiano responsable para continuar la recitación.

Compuso el *Catecismo* en Tamil, Malavar y Malayo; una *Introducción* para los catequistas y una *Declaración del Credo*.

El mismo cuidado tuvo en Japón y aun, en previsión, para China.

En la carta de Cochín del 29 de enero de 1552, (después de volver a ponderar a los chinos como "muy ingeniosos y dados a estudios", describe el hecho de que los japoneses usan las mismas letras que los chinos, aunque "no se entienden cuando hablan porque son muy diversas las lenguas"), nos informa Javier que ya tiene preparada su predicación en chino, como ya lo había hecho con el japonés: "Hicimos en lengua de Japón un libro que trataba de la creación del mundo y de todos los misterios de la vida de Cristo; y después este mismo libro escribimos en letra de la China, para cuando a la China fuere, para darme a entender hasta saber habla china"¹⁹.

c) No es de menor importancia el hecho de que Javier fue el primero que dio a conocer en forma vívida y objetiva, no sólo la India, sino también y muy detenidamente el Japón, a la Europa del siglo XVI. Ya hemos citado al principio la frase de Plattner: "Con Francisco Javier se inicia la compenetración del Extremo Oriente con el espíritu europeo". En realidad, gracias a sus cartas, tenemos una imagen realista de la sociedad japonesa de su tiempo, no sólo en el aspecto social y político, sus costumbres y su manera de ser, sino también acerca de sus inquietudes sobre los problemas del hombre y la religión. Sabemos cómo estaba organizado el budismo y otros muchos aspectos de la mentalidad japonesa. La información es particularmen-

¹⁸ *Ibid.* p. 173.

¹⁹ *El P. Maestre Francisco Xavier*, ed. c., p. 200.

te valiosa, como contribución a la historia social-cultural-religiosa del Japón del s. XVI, dado que proviene de un observador inteligente y comprensivo. El mismo Minoru Izawa lo reconoce y lo subraya: "Con la fecha de 5 de noviembre de 1549 escribe Xavier desde Kago-shima varias cartas a distintas personas de la India y de Europa, en las cuales les informa las cualidades de la gente japonesa que él observó en dos meses y medio de convivir con ella. Nos admiramos de la agudeza con que fijó la mirada en su objeto de evangelización, y las imágenes puestas de relieve por él tienen sumo interés y valor por ser obtenidas por mano de una persona de la primera categoría de inteligencia de Europa de la época, como lo era Xavier"²⁰.

d) La experiencia de Javier se cumplió a mediados del s. XVI. Fue el primer contacto de los jesuitas con el Oriente. El mundo europeo y aun la teología católica habían estado cerrados sobre sí mismos sin haber tenido la ocasión y el impacto del choque con las religiones del Oriente sino en forma vaga, acentuando sus aspecto negativos de idolatría, infidelidad, cultos degradados, etc. Hizo falta medio siglo de experiencia para llegar a una actitud de inculcación que tuviera también en cuenta los valores positivos, como lo hicieron Ricci, Vagnano, Desideri, De Nobili, en forma brillante.

Pero Javier, no sólo fue el primero en roturar el terreno, sino que ya hechó las bases de una futura mayor comprensión, por el respeto que las almas merecen, aun en el modo de transmitirles el mensaje de Cristo.

Porque si la ley fundamental de toda inculcación evangélica es la del amor y respeto al interlocutor no cristiano, puede decirse que Javier fue el modelo de amor a cada persona en sí misma, desde el virrey hasta el más humilde. Y este amor unido a su humildad y sencillez personal fue el secreto de su triunfo arrollador.

Para terminar o mejor "coronar" este bosquejo sobre la experiencia de la inculcación evangélica en Asia, cumplida por el P. Ma-

²⁰ Ibid. pp. 32-33.

El aporte de los misioneros jesuitas al conocimiento de la historia de los pueblos de Asia en los siglos XVI-XVIII lo hemos señalado en otra parte como una contribución científica muy significativa. Ver nuestro: *Apunte de los misioneros jesuitas a la historia de las culturas de Asia*. "Prólogo" a la traducción castellana de la obra de Mateo Ricci: *Costumbres y religiones de China*, ediciones Universidad del Salvador y Diego de Torres, Bs. As., 1985. Ver también los dos importantes estudios de John Correia-Afonso, S.J., *Jesuit Letters and Indian History*, Oxford University Press, Bombay, London, New York, Second Edition, 1969; *Letters from the Mughal Court* (The first Jesuit Mission to Akbar), ed. Heras Institute of Indian History and Culture, by Gujarat Sahitya Prakash, Bombay, 1980.

estro Javier, veamos cómo cumplió con sobreabundancia la primera y fundamental condición de toda inculturación humana, y, más todavía, de la religiosa: es el *Respeto-Amor a la otra persona*.

Ahora bien, que en esta primera y primerísima condición de la evangelización fue sobresaliente el apostolado de Javier, lo muestran sus cartas y los testimonios de sus contemporáneos. Estos nos describen una figura apostólica tan humana, que arrastraba por su simpatía personal. El insuperable biógrafo Georg Schurhammer S.J. ha recogido numerosos y emocionantes testimonios. Extraigo algunos como muestras:

“A su profundo espíritu de fe y su ardiente celo para salvar las almas se agregaba, dice Schurhammer, “como el medio principal (*Hauptmittel*) su trato personal (*sein persönlicher Verkehr*)”²¹, que respiraba una calidez y simpatía sin igual. Schurhammer cita palabras de testigos presenciales: “Sobre todo ésto, tenía tan grande manera de conversar con los hombres y sacarlos de sus pecados, que, al parecer, Dios no comunicó este don en tan alto grado a ningún hombre”. Otros testigos dicen: “todo lo hacía con mucha alegría”... “Siempre muy alegre y placentero, con la sonrisa en la boca”... “porque siempre andaba con un rostro muy alegre... y de esta manera conversaba a todos, así malos como buenos”. Cita Schurhammer estas palabras de Valignano: “Trataba con ellos con tanta familiaridad, como si fuera entre soldados un soldado, y un mercader entre mercaderes”. Recoge otra cita de Antonio Quadros: “Tuvo verdaderamente aquello de San Pablo: “*Omnia omnibus factus sum*” con los marineros marinero, y con todos uno”²².

Estos, entre otros muchos testimonios recogidos por Schurhammer a través de su magna obra, muestran la delicadeza de alma que encerraba aquel ardoroso apóstol, derrochando, por así decirlo, el más fino amor a las personas al presentarles la palabra de Cristo. Norma esencial de todo método de inculturación evangélica.

²¹ O. c., T. II/1 p. 220.

²² Ibid. pp. 220-221.